



Carlota y Fermina

Carlota y Fermina | Historia de una obsesión | Letra

Por alto está el cielo en el mundo
Por hondo que sea el mar profundo
No habrá una barrera en el mundo
Que un amor profundo
No pueda romper
Amor es el pan de la vida
Amor es la copa divina
Amor es un algo sin nombre
Que obsesiona a Carlota
Por una mujer
Yo estoy obsesionada contigo
Y el mundo es testigo de mi frenesí
Y por más que se oponga el destino
Serás para mí
Amor es el pan de la vida
Amor es la copa divina
Amor es un algo sin nombre
Que obsesiona a Carlota
Por una mujer
Yo estoy obsesionada contigo
Y el mundo es testigo de mi frenesí
Y por más que se oponga el destino
Serás para mí
Amor es el pan de la vida
Amor es la copa divina
Amor es un algo sin nombre
Que obsesiona a Carlota
Por una mujer

Carlota y Fermina | Historia de una obsesión | Historia

La historia de Carlota es la historia de una rebelión y la historia de una revolución.
La rebelión se produjo el 5 de noviembre de 1843 en el Ingenio Triunvirato, en Matanzas, y su levantamiento se extendió rápidamente por toda la provincia. Junto al también lucumí (lengua proveniente del Yoruba) Eduardo y al gangá (etnia descendiente de afroamericanos, que vivían en Perico, provincia de Matanzas) Manuel, lideró un levantamiento contra el mayoral y sus ayudantes.

La insurrección, que empezó en las tierras bañadas por el río Yurima, se llevó por delante la vivienda de los amos, incendiada al igual que parte del ingenio y los llamados «bohíos del batey», lugar de concentración de casas, oficinas, y espacios construidos en las Antillas Españolas, cerca de las fábricas azucareras, dedicadas a la molienda y el procesamiento de la caña de azúcar.

La rebelión se extendió por otras zonas azucareras como los ingenios Ácana, Concepción, San Lorenzo o San Miguel, y numerosos cafetales y terrenos dedicados a la ganadería.

El método de comunicación eran los tambores y había dos africanos en constante contacto: Evaristo y nuestra otra protagonista, Fermina, que pertenecía al ingenio Ácana. Ellos fueron los encargados de hacer campaña entre los esclavos, para poner fin a la brutalidad del sistema colono.

El 5 de Noviembre de 1843 se rebelaron los esclavos del Ingenio Triunvirato.

El hecho fue protagonizado por 250 hombres y mujeres que habían sido traídos de África por la familia Alfonso-Soler y con la esclava Carlota a la cabeza, descalza y con una sola arma de naturaleza afilada.

Las tropas españolas enviadas por el gobernador García-Oña pusieron rápido fin a este intento de liberación con un altísimo coste para las vidas de los esclavos.

Carlota murió en el ingenio San Rafael combatiendo, en marzo de 1844, descuartizando su cadáver para provocar terror al resto de la población esclava, que se cree pasaba de las 100.000 personas. En la actualidad no solo se alza el Monumento a la Esclava Rebelde en la provincia de Matanzas, sino que también existe un interesante museo en las ruinas de un antiguo ingenio azucarero llamado Ruta del Esclavo.

Junto a las nombradas Carlota y Fermina, también consta que se sublevaron las criollas Carmita y Juliana, del ingenio Ácana y Lucía, lucumí del ingenio Concepción.

Una historia de amor entre barracones

Una tradición oral revelada por Félix Bonne Carcassés, profesor universitario y nieto de un general mambí, atribuye esta sublevación al amor entre dos mujeres, Carlota y Fermina. Bonne relata cómo una anciana citaba las narraciones de su abuelo, un peón del ingenio Triunvirato, el cual estaba perdidamente enamorado de Carlota.

CONTINUARÁ...